

VI. CATEQUESIS FAMILIAR



CONGRESO MARIOLÓGICO Y DE PRIMER ANUNCIO
ELCHE, AD MMXXV

CATEQUESIS FAMILIAR

“A TI SUSPIRAMOS“

(Fiesta en honor de la Virgen del Pilar)

“VUÉLVENOS TUS OJOS”

(Solemnidad de la Inmaculada Concepción)

“MUÉSTRANOS A JESÚS”

(Fiesta de la Presentación del Señor)



Congreso mariológico y de primer anuncio
Elche, 21-23 de febrero
A.D. MMXXV



CATEQUESIS
FAMILIAR

INTRODUCCIÓN

El próximo 2025 dejará una profunda huella en el corazón de todos los cristianos. Esta gran familia que es la Iglesia tiene varios motivos para celebrar con alegría. Si los enumeramos ahora y reflexionamos sobre ellos es para extender la celebración a todo el curso pastoral 2024-25 y convertir las efemérides en alimento para nuestro camino de fe. Preparar las celebraciones es adelantar la alegría y vivirla de modo consciente, comprobando el paso de Dios por nuestra vida.

1) El papa Francisco ha convocado el Jubileo de la esperanza. La víspera de Navidad de 2024 se abrirá la Puerta Santa en la Basílica de San Pedro, en Roma, y también tendremos celebraciones especiales en nuestra Diócesis. Nosotros, el pueblo de Dios que camina en esta tierra de Orihuela-Alicante, queremos acoger de corazón y participando activamente *«tanto el anuncio de esperanza de la gracia de Dios como los signos que atestiguan su eficacia»*¹.

2) Cuando hablamos de «esperanza», los cristianos pensamos en una persona: Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre. Cada domingo lo confesamos en el Símbolo de la Fe, elaborado en los Concilios de Nicea (325) y Constantinopla (381). El año 2025 ofrecerá una ocasión para celebrar diecisiete siglos del primer concilio ecuménico de la Iglesia, donde confesamos que el Hijo, «consustancial con el Padre» por nosotros los hombres y por nuestra salvación *«se encarnó, se hizo hombre»*.

1 FRANCISCO, *Spes non confundit*, n. 6.

3) Miramos también a la «*Madre de nuestra esperanza*» que es María. En ella vemos ya realizado aquello que para el resto de la Iglesia es camino y esperanza. Particularmente en el misterio de su Asunción, Ella brilla como signo de esperanza cierta y de consuelo para todo el pueblo de Dios². Desde 1950 la Iglesia reconoce este aspecto de la vida de María como un dogma de fe, una de aquellas verdades que sostienen nuestro camino a la salvación. El año 2025 marca, así pues, el 75 aniversario de la definición dogmática de la Asunción de María en cuerpo y alma a los cielos.

Nuestra Iglesia de Orihuela-Alicante va a celebrar con toda la Iglesia Universal este Jubileo de la Esperanza, dando gracias a Dios por habernos regalado a su Hijo hecho hombre, mirando el triunfo de María como causa de la alegría de todos sus hijos. En el marco del *Plan Diocesano de Evangelización* que viene acompañándonos, el próximo curso estará marcado por un acontecimiento especial: celebraremos un Congreso mariológico y de primer anuncio en la ciudad de Elche, tan vinculada a la Asunción de María por la celebración anual del *Misteri*. La ciudad de las palmeras es también la casa de María, que desde hace siglos celebra con gran belleza la Asunción de nuestra Madre a los cielos. Será del 21 al 23 de febrero de 2025. Todos estamos invitados.

Para que este año deje huella en nuestros corazones queremos prepararnos muy bien. Los meses anteriores al Congreso estarán marcados por una preparación exterior e interior a esta gran celebración de esperanza. Las etapas del camino estarán marcadas por tres fiestas marianas: el 12 de octubre (Nuestra Señora del Pilar), 8 de diciembre (Inmaculada Concepción) y el 2 de febrero (La Candelaria o Presentación del Señor). Contamos con

2 Cf. CONCILIO VATICANO II, Constitución *Lumen gentium*, n. 68.

un documento teológico que nos ayudará a preparar el Congreso, profundizando en el modo en que María nos ayuda a esperar en Cristo (en adelante: *Documento teológico*).

El objetivo de las tres catequesis que siguen es ayudar a las familias y a los grupos de pastoral familiar de nuestras parroquias y comunidades a unirse a las celebraciones de la Iglesia. Esperar con María, Madre de la Iglesia, y ayudar a esperar a toda la Iglesia. También las familias tienen sus esperanzas (1). Para ellas tiene la Iglesia un mensaje de esperanza que ellas pueden vivir (2) y que alimenta la esperanza de toda la comunidad cristiana (3).



PRIMERA CATEQUESIS

“A TI SUSPIRAMOS”

LA ESPERANZA DE LAS FAMILIAS

Entorno a la fiesta en honor de la Virgen del Pilar

1. Experiencia

El Magisterio de la Iglesia viene prestando una atención creciente al modo concreto en que viven las familias. Hace sesenta años, con la constitución pastoral *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II, la Iglesia Católica inauguraba un modo particular de ofrecer la visión cristiana sobre el matrimonio y la familia. De los cinco números que la constitución dedica al tema (GS 47-52), el primero está orientado a presentar la situación que atraviesa la familia en aquel momento, en que los obispos de la Iglesia se reunían a preguntarse delante de Dios, cuál es la palabra de esperanza que la Iglesia puede dirigir hoy al mundo. Por primera vez en el Magisterio Católico (GS 47) se realiza un análisis de la situación concreta en que vive la familia. Si toda la constitución trataba de ver cómo los cristianos comparten «*las alegrías y las esperanzas, el luto y la angustia*» de la humanidad (GS 1), la sección dedicada a la familia permitía ver los gozos y las sombras en que viven todos los matrimonios. Es evidente que los sesenta años transcurridos desde la aprobación de *Gaudium et spes* (1965-2025) se dejan sentir cuando los leemos hoy. Pero permanece vigente el método: antes de dar luz a las familias, la Iglesia se propone mirar con atención el modo en que viven, escrutar las circunstancias concretas en que se desarrolla la vida familiar en cada momento.

El método introducido por *Gaudium et Spes* fue desarrollado por la exhortación apostólica que san Juan Pablo II dedicó a la familia: *Familiaris Consortio* (1981). «Dado que los designios de Dios sobre el matrimonio y la familia afectan al hombre y a la mujer en su concreta existencia cotidiana, en determinadas situaciones sociales y culturales, la Iglesia, para cumplir su servicio, debe esforzarse por conocer el contexto dentro del cual matrimonio y familia se realizan hoy» (n. 4). La situación de la familia – señalaba el papa polaco – «presenta aspectos positivos y aspectos negativos: signo, los unos, de la salvación de Cristo operante en el mundo; signo, los otros, del rechazo que el hombre opone al amor de Dios.» (n. 6).

Aquella exhortación recogía las aportaciones de un Sínodo sobre la Familia. Varias décadas después, el papa Francisco convocaba dos sínodos sobre el mismo tema (2014 y 2015), tratando de actualizar las reflexiones de san Juan Pablo II. Sus conclusiones fueron aprovechadas por el pontífice en su exhortación *Amoris laetitia* (2016), que comienza con una mirada sobre la realidad familiar iluminada por la Palabra de Dios (8-30). El segundo capítulo continúa el análisis iniciado por *Gaudium et spes* y consolidado por *Familiaris consortio*, preguntándose acerca de cuál es la realidad de la familia hoy en día y cuáles son los desafíos que afronta esta institución (31-57). Francisco concluye su análisis con una acción de gracias a Dios puesto que «muchas familias, que están lejos de considerarse perfectas, viven en el amor, realizan su vocación y siguen adelante, aunque caigan muchas veces a lo largo del camino». Más que una visión unitaria o un «estereotipo» de familia ideal, las propuestas del Sínodo de la familia presentan un «interpelante “collage” formado por tantas realidades diferentes, colmadas de gozos, dramas y sueños».

Para compartir

Desde mi circunstancia personal ¿cuáles serían las luces y sombras que veo en la vida de las familias? Es decir: ¿qué factores favorecen hoy la vida en familia, y cuáles lo hacen difícil?

¿Considero que la Iglesia (universal, diocesana, parroquia, grupo...) sabe escuchar las circunstancias concretas en que vivimos las familias?

2. Mensaje

El documento teológico de nuestro congreso mariológico se ocupa de las circunstancias concretas en las que los cristianos de hoy tenemos que vivir nuestra esperanza. El n.10 describe la situación de la humanidad con las palabras de la Salve: «*A ti suspiramos gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas*». Esta situación no es fortuita. Una mirada creyente descubre que el sufrimiento de la humanidad hunde sus raíces en una deuda, «*el pecado de nuestros primeros padres*» que incluye a cada hombre y mujer el grupo de «*los desterrados hijos de Eva*».

Este desgarró de la humanidad a causa del pecado aparece con violencia en algunos rasgos del mundo en que vivimos. La condición de este mundo como «valle de lágrimas» se experimenta con mucha fuerza en que vivimos en «*un mundo más cerrado y menos abierto a la solidaridad y la fraternidad*», como señala el *Documento teológico*, n. 11, citando la encíclica *Fratelli tutti* del papa Francisco. Por supuesto, no basta con encontrar la raíz externa de nuestros males. De poco nos serviría atribuir la raíz de los males del mundo al «sistema económico» o a la «sociedad». En cada hombre y mujer, el pecado tiene

como efecto la división del corazón. Desde este punto de vista, el «destierro» del que habla la Salve no hay que entenderlo sólo en sentido físico. Se trata más bien «*de una situación interior, de una situación antropológica y vital, de una ausencia interior, de un vacío que conduce a la tristeza, a la melancolía*» (*Documento teológico*, n. 12)

Para compartir

¿Cómo describe el *Documento* n. 11 el “valle de lágrimas” en que vive la humanidad? Puede ser útil leer *Fratelli Tutti* n. 27.

Antes de seguir con la catequesis, es bueno pensar personal y comunitariamente: ¿cómo afecta a las familias esta división del corazón? ¿Y el «mundo dividido» que señala Francisco en *Fratelli tutti*?

Los cristianos vivimos también en medio de este mundo «*dividido por las guerras y las discordias*», como dice la Liturgia. Tratamos de vivir el matrimonio, de ser familia, con estos condicionamientos. Un ejemplo podría ser, tomando las palabras de los padres sinodales, «*el individualismo exasperado que desvirtúa los vínculos familiares y acaba por considerar a cada componente de la familia como una isla, haciendo que prevalezca, en ciertos casos, la idea de un sujeto que se construye según sus propios deseos asumidos con carácter absoluto*» (*Amoris Laetitia*, 33). El anuncio de la Buena Noticia del Matrimonio y la familia ha de tener en cuenta esta circunstancia, sin miedo a ser valientes en la propuesta de ese «camino mejor» que es el matrimonio vivido desde el Evangelio (cf. *1 Cor 12,31*). Pero necesitamos ser «*húmbles y realistas*», evitando el riesgo de presentarlo como un ideal lejano e inalcanzable (*Amoris Laetitia*, 35-36), que ignore que el camino familiar también necesita de

la gracia divina y los sacramentos (*Amoris Laetitia*, 38). La pastoral familiar ha de imitar siempre el lenguaje y actitudes de Jesús «*que, al mismo tiempo que proponía un ideal exigente, nunca perdía la cercanía compasiva con los frágiles, como la samaritana o la mujer adúltera*» (*Amoris Laetitia*, 38).

Por otro lado, es frecuente que los cristianos se sientan solos en su defensa del matrimonio entre hombre y mujer, abierto a la vida y con perspectivas de duración en el tiempo. El papa Francisco señala proféticamente que «*nadie puede pensar que debilitar a la familia como sociedad natural fundada en el matrimonio es algo que favorece a la sociedad. Ocurre lo contrario: perjudica la maduración de las personas, el cultivo de los valores comunitarios y el desarrollo ético de las ciudades y de los pueblos*» (*Amoris Laetitia*, 52)

Para compartir

¿Cuáles son las dificultades que experimento para anunciar la Buena Noticia cristiana del Matrimonio y la Familia?

¿Cuál ha de ser mi conversión, personal y comunitaria, para que este anuncio sea más «evangélico», más alegre, más propositivo?

3. Acción-Vida

Sería muy conveniente realizar una lectura personal del capítulo II de *Amoris laetitia* (nn. 31-57) para obtener un cuadro más detallado de las diversas situaciones que atraviesa la vivencia del matrimonio y la familia en nues-

tros días. Muy ilustrativo sería compararlo con el capítulo I de *Familiaris Consortio* (nn. 4-10).

A partir de las situaciones descritas por los Papas, incorporando la propia experiencia, podríamos extraer dos o tres **luces** o aspectos de la visión cristiana del matrimonio que brillan particularmente, y también algunas **sombras**, o dimensiones que no encuentran el suficiente eco en nuestra sociedad o son difíciles de anunciar.

La reflexión de grupo podría ayudarnos a concretar algunas acciones o definir algunas estrategias para que las luces sigan brillando y las sombras se despejen, a fin de que el «designio de Dios» sobre la familia pueda seguir iluminando nuestro mundo de hoy.

4. Compartir con la comunidad

- Música relacionada con la Virgen.
- Tenemos la imagen de la Virgen asentada en un PILAR.
- Cuando las personas entran les damos un papel y un bolígrafo.
- Le cantamos a la Virgen, PILAR de la familia.
- Pedimos que escriban en el papel: **¿qué aspectos son el PILAR de nuestra familia?...** Lo escribimos y lo vamos depositando en torno al Pilar, se queda allí toda la celebración.
- Lectura del Evangelio: “La casa sobre la roca”
- Silencio

Qué aspectos nos hacen sufrir, ¿**por qué suspiramos y anhelamos?**

- Te pido como madre...
- Te pido como padre...
- Te pido como hijo...
- Te pido como abuelo...
- Te pido como familia...

¿Qué nos da la Virgen? Virgen, te anhelamos... Tú nos das:

- **CESTA 1:** Ternura
- **CESTA 2:** Comprensión
- **CESTA 3:** Confianza
- **CESTA 4:** Perseverancia
- **CESTA 5:** Paz

Cogemos un papel de la cesta elegida y allí escribimos un COMPROMISO para fortalecer en nosotros y de cara a los demás lo que la Virgen nos da. Nos llevamos el compromiso.

5. Oración y celebración

Hacer nuestra la Oración a la Sagrada Familia con la que el Papa Francisco concluye *Amoris laetitia* (n. 325)

Jesús, María y José

en vosotros contemplamos
el esplendor del verdadero amor,
a vosotros, confiados, nos dirigimos.

Santa Familia de Nazaret,

haz también de nuestras familias
lugar de comunión y cenáculo de oración,
auténticas escuelas del Evangelio
y pequeñas iglesias domésticas.

Santa Familia de Nazaret,

que nunca más haya en las familias episodios
de violencia, de cerrazón y división;
que quien haya sido herido o escandalizado
sea pronto consolado y curado.

Santa Familia de Nazaret,

haz tomar conciencia a todos
del carácter sagrado e inviolable de la familia,
de su belleza en el proyecto de Dios.

Jesús, María y José,

escuchad, acoged nuestra súplica.
Amén.

SEGUNDA CATEQUESIS

“VUÉLVENOS TUS OJOS”

EL EVANGELIO DE LA FAMILIA

Catequesis en torno a la Solemnidad de la Inmaculada Concepción

1. Experiencia

La primera de nuestras catequesis nos ha mostrado que algunos aspectos del mensaje cristiano sobre el matrimonio y la familia chocan con una mentalidad tantas veces impregnada de individualismo e inconstancia. La «cultura del descarte», denunciada proféticamente por el papa Francisco, alcanza también al modo en que nuestros contemporáneos miran la vida familiar y conyugal. En *Fratelli tutti*, el pontífice recordaba que «objeto de descarte no es sólo el alimento o los bienes superfluos, sino con frecuencia los mismos seres humanos» y que «no se considera ya a las personas como un valor primario que hay que respetar y amparar, especialmente si son pobres o discapacitadas, si “todavía no son útiles” —como los no nacidos—, o si “ya no sirven” —como los ancianos—»³.

Puesto que la familia está amenazada por esta mentalidad del descarte, los cristianos estamos llamados a invertir la situación: convertir la familia en lugar de fe, esperanza y amor, que nos salve de cultura «de usar y tirar». El papa Francisco lo ha expresado con fuerza: «Esta cultura que vivimos hoy, que descarta todo: descarta todo lo que no es necesario, descarta a los niños porque molestan, des-

3 FRANCISCO, Encíclica *Fratelli tutti*, nn. 19-20.

carta a los ancianos porque no sirven... Solo el amor nos salva de esta cultura del descarte».

Las familias están llamadas a continuar creciendo y avanzando en todos los sitios, aun en medio de dificultades y limitaciones, tal como lo han hecho las generaciones pasadas. Todos formamos parte de una gran cadena de familias, que viene desde el inicio de los tiempos. Nuestras familias son tesoros vivos de memoria, con los hijos que a su vez se convierten en padres y luego en abuelos. De ellos recibimos la identidad, los valores y la fe⁴.

Para compartir

En mi entorno, en la sociedad... ¿qué signos reconozco de esta «cultura del descarte»? ¿Cómo afectan a la familia, al modo de vivir el matrimonio?

2. Mensaje

La familia es, por definición, un espacio de comunión entre las distintas generaciones. En casa, cada uno podemos ser quienes somos, sin miedo a ser despreciados o descartados. Esta verdad «natural», que cada uno de nosotros lleva grabada en su propia carne, se ve confirmada por la revelación de Dios en Jesucristo. En el mensaje cristiano, la familia está en el centro de la comunicación entre Dios y los hombres. Dios ha querido hablar el lenguaje del matrimonio y la familia para expresarse y hacerse presente en la humanidad. Como afirmaba Benedicto XVI «*el hecho inefable, el misterio del amor de Dios a los hombres, recibe su forma lingüística del vocabulario del matrimonio y de la familia, en positivo y en*

4 FRANCISCO, Discurso en el IX encuentro mundial de las familias (Dublín, 25 de agosto de 2018).

negativo: en efecto, el acercamiento de Dios a su pueblo se presenta con el lenguaje del amor esponsal, mientras que la infidelidad de Israel, su idolatría, se designa como adulterio y prostitución»⁵.

Por eso, cuando la desesperanza amenaza con apoderarse de nuestra visión sobre el matrimonio y la familia, nuestra mirada ha de dirigirse a Dios mismo. Él es el fundamento de nuestra Esperanza pero –como dice Benedicto XVI– no se trata de cualquier Dios sino del «*Dios que tiene un rostro humano y que nos ha amado hasta el extremo, a cada uno en particular y a la humanidad en su conjunto*»⁶. Jesucristo mismo es el Rostro humano a quien miramos para tener esperanza. Él es la esperanza en persona.

Esta esperanza personal, que es Jesús, se nos regala por medio de su madre María. El *Documento teológico* de nuestro Congreso mariológico nos invita a recordar que «*a Ella, a María, Nueva Eva, suspiramos “los desterrados hijos de Eva”*» (n. 15). «*Su corazón inmaculado, nunca tocado por ninguna sombra del pecado, fue la puerta que abrió al mundo la esperanza de la salvación (...) Su fiat transforma el mundo porque contiene todos los anhelos incumplidos de la humanidad (...) Toda la humanidad aguarda el “Hágase en mí” que desata el nudo de la desobediencia de Eva*» (n. 16). El misterio de la Asunción de Santa María en cuerpo y alma a los cielos, intuido desde siempre por el sentido de fe del pueblo de Dios, se convirtió en verdad de fe proclamada dogmáticamente hace ahora 75 años. Este *Misteri*, que en nuestra Diócesis

5 BENEDICTO XVI, *Discurso en la ceremonia de apertura de la Asamblea eclesial de la diócesis de Roma* (06 de junio de 2005). Textos similares en JUAN PABLO II, *Homilía en la Eucaristía celebrada en Puebla de los Ángeles* (28 enero 1979), 2 y FRANCISCO, Exhortación apostólica post-sinodal *Amoris Laetitia*, 11.

6 BENEDICTO XVI, Encíclica *Spe Salvi*, n. 31.

se representa cada verano en Elche, nos recuerda cuál es la meta de nuestro camino. El *Documento teológico* de nuestro Congreso mariológico señala que «*lo que María vivió en su Anunciación se consumió plenamente en su Asunción (...) El camino de destierro del hombre tiene un destino último, puesto que la puerta del cielo, que Eva cerró, se abre de nuevo gracias a María, la nueva Eva. El camino del hombre sobre la tierra ya no es un camino de lágrimas y gemidos, sino un camino de regreso al paraíso del cielo, al cielo nuevo y tierra nueva*» (nn. 17-18).

Llamando a María «nueva Eva» y a Cristo «nuevo Adán», la tradición eclesial nos invita a no resignarnos a mirar la familia y el matrimonio desde el egoísmo de nuestros primeros padres. Cristo se presenta como «el Esposo» (Mt 9,15), que viene a renovar la alianza de Dios con su pueblo y a entregar su vida por la Esposa, la Iglesia a la que ama (Ef 5,21-32). Por eso, Él puede decir que el deseo de romper el matrimonio procede de «*la dureza de nuestro corazón*» (Mt 19,8). El corazón redimido por Él puede creer que hay un amor fiel y duradero que permanece para toda la vida, porque se apoya en la fidelidad eterna de Dios revelada en Jesucristo. El Hijo, que existía en el Principio (cf. Jn 1,1-2) puede denunciar la mentira del egoísmo que ha generado el pecado humano: «*al principio no era así*» (Mt 19,8). Como señalaba el teólogo francés Gustave Martelet, «*Cristo reconduce de nuevo a todas las parejas del mundo a la pureza inicial del amor prometido*». En Cristo, Adán y Eva vuelven a ser «*la pareja profética a partir de la cual Dios revela el amor conyugal, al que aspira la humanidad, para el cual está hecha, pero que no puede alcanzar más que en Aquel que enseña divinamente a los hombres lo que es amar*»⁷.

7 G. MARTELET, tesis 6 en IDEM, «Dieciséis tesis sobre la doctrina del Matrimonio», en: C. Pozo (ed.), *Comisión Teológica Internacional. Documen-*

Mirando a Jesús, vemos que Dios tiene un «designio» sobre el matrimonio y la familia⁸. Antes de su Ascensión, Jesús encomendó a su Iglesia una misión: *«haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado»* (Mt 28,19-20). En esa totalidad que Jesús nos manda anunciar, se incluye también compartir con otros el designio de Dios sobre la vida familiar, sin guardarse nada, como confiesa Pablo a los de Éfeso: *«no tuve miedo de anunciaros enteramente el plan de Dios»* (Hch 20,27).

Estamos llamados a anunciar el «Evangelio de la familia». La palabra «evangelio» nos recuerda que el designio de Dios es siempre buena noticia y debe anunciarse como tal, con alegría y humildad, sin excluir a nadie. El mensaje evangélico pide, por supuesto, un estilo evangélico de anuncio: *«no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable»*⁹. La Iglesia de nuestro tiempo está llamada a hacer este «primer anuncio», que pone en el centro a la persona de Jesucristo y la salvación que nos trae. Señala Francisco que *«cuando a este primer anuncio se le llama «primero», eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos»*¹⁰. El Documento teológico

tos 1969-1996 (BAC 578), Madrid 1998, 212.

8 Cf. JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Familiaris consortio*, nn. 11-16.

9 FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, n. 14.

10 FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, n. 164.

de nuestro congreso mariológico (n. 20) recuerda que el «primer anuncio» evangélico aparece desde la primera página de la Biblia: tras el pecado de Adán y Eva, Dios promete la salvación por medio de la mujer y su descendencia (cf. *Gen 3,15*). Una vez más, la salvación se expresa en términos familiares: aunque la familia necesita ser redimida, el camino de la redención pasa por la familia.

Para compartir

En mi propia vida familiar ¿cuáles son las heridas que más me cuesta superar? Y si miro a mis amigos, compañeros de trabajo... ¿cuáles son las dificultades que hacen naufragar sus matrimonios? ¿Cómo puede ayudarles la nueva visión de la familia que trae Jesús?

3. Acción-Vida

En la Salve pedimos a María «*Vuélvenos esos tus ojos misericordiosos*». El *Documento teológico* de nuestro congreso mariológico interpreta estas palabras como un intercambio de miradas: «*dirigimos nuestra mirada esperanzada a María, le suplicamos a la vez que Ella nos devuelva su mirada*» (n. 19). La mirada de María cambia nuestra forma de mirar, y nos permite reconocer la Misericordia divina actuando «*de generación en generación*» (*Lc 1,50*). Los «ojos misericordiosos» de María nos permiten descubrir la mirada benévola de Dios, que nos ama perdonándonos: «*Ante un mundo de sombras, que envuelven el corazón del hombre, sumergiendo en una profunda tristeza, se dirige la mirada benévola y misericordiosa de Dios, que mantiene su fidelidad perpetuamente, y que nunca abandonó al hombre al poder de la muerte*» (n. 19).

El Jubileo de la Esperanza que estamos celebrando nos recuerda a otra celebración jubilar anterior: el Jubileo extraordinario de la Misericordia. Francisco invitaba entonces a la Iglesia a convertirse en un hogar de Misericordia: *«La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia. Todo en su acción pastoral debería estar revestido por la ternura con la que se dirige a los creyentes; nada en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de misericordia»*¹¹. El anuncio explícito del Evangelio del Matrimonio y la Familia incluye también la atención a las situaciones de ruptura y crisis matrimonial: Aunque siempre propone la perfección e invita a una respuesta más plena a Dios, *«la Iglesia debe acompañar con atención y cuidado a sus hijos más frágiles, marcados por el amor herido y extraviado [...] la tarea de la Iglesia se asemeja a la de un hospital de campaña»*¹².

En la Iglesia contamos con algunos recursos para renovar el vínculo matrimonial. Otros hermanos y hermanas han descubierto su vocación en la atención a quienes ya se han separado o están atravesando procesos de ruptura.

Para compartir

En la pastoral familiar de nuestro grupo o parroquia ¿cómo atendemos a los hermanos cuyo matrimonio está en crisis o se ha roto? ¿Qué lugar ocupa la atención pastoral a la fragilidad?

¿Conocemos o utilizamos los retiros y cursos que ayudan a los matrimonios a revitalizar su vínculo o acompañar los contextos de fragilidad y ruptura? Algunas pistas, para que investiguemos sobre ellos y conozcamos el acento específico para poder recomendarlos: Encuentro

11 FRANCISCO, Bula *Misericordiae vultus*, n. 10.

12 FRANCISCO, Exhortación apostólica post-sinodal *Amoris Laetitia*, 291.

matrimonial, Proyecto Amor Conyugal, Retrouvaille, Retiro diocesano de familias, SEPAS, Programa Cuatro Estaciones, Retiro de Emaús...

4. Compartir con la comunidad

- La pureza de la **Inmaculada alumbra nuestra vida personal y familiar.**
- Escribimos en un papel blanco nuestras **heridas**, nuestras **faltas, omisiones, infidelidades** y los depositamos en un recipiente grande
- A ser posible (si el lugar lo permite) se quema y la mirada de la Virgen lo purifica.
- Si no se puede quemar, mediante una oración se expresa cómo **la mirada de la Virgen** va transformando lo que hemos escrito y purifica nuestras faltas
- Música tranquila que invite a la reflexión.

Momento de perdón.

- Si es posible, nos acercamos al sacramento de la Reconciliación.
- Podemos pedir perdón a un miembro de nuestra familia
- Invocamos el perdón desde nuestro silencio a Dios Padre...

Compromiso.

Se puede trabajar de dos formas:

- En grupo de dos o cuatro personas: expresamos un **compromiso**
- Escribimos un compromiso y lo depositamos ante el altar y encendemos una vela.

5. Oración y celebración

Convertir en oración las últimas palabras de la exhortación *Familiaris consortio* (n. 86) de san Juan Pablo II.

Deseo invocar la protección de la Sagrada Familia de Nazaret.

Por misterioso designio de Dios, en ella vivió escondido largos años el Hijo de Dios: es, pues, el prototipo y ejemplo de todas las familias cristianas. Aquella familia, única en el mundo, que transcurrió en una existencia anónima y silenciosa en un pequeño pueblo de Palestina; que fue probada por la pobreza, la persecución y el exilio; que glorificó a Dios de manera incomparablemente alta y pura, no dejará de ayudar a las familias cristianas, más aún, a todas las familias del mundo, para que sean fieles a sus deberes cotidianos, para que sepan soportar las ansias y tribulaciones de la vida, abriéndose generosamente a las necesidades de los demás y cumpliendo gozosamente los planes de Dios sobre ellas.

Que San José, «hombre justo», trabajador incansable, custodio integérrimo de los tesoros a él confiados, las guarde, proteja e ilumine siempre.

Que la Virgen María, como es Madre de la Iglesia, sea también Madre de la «Iglesia doméstica», y, gracias a su ayuda materna, cada familia cristiana pueda llegar a ser verdaderamente una «pequeña Iglesia», en la que se refleje y reviva el misterio de la Iglesia de Cristo. Sea ella, Esclava del Señor, ejemplo de acogida humilde y generosa de la voluntad de Dios; sea ella, Madre Dolorosa a los pies de la Cruz, la que alivie los sufrimientos y enjague las lágrimas de cuantos sufren por las dificultades de sus familias.

Que Cristo Señor, Rey del universo, Rey de las familias, esté presente como en Caná, en cada hogar cristiano para dar luz, alegría, serenidad y fortaleza. A Él, en el día solemne dedicado a su Realeza, pido que cada familia sepa dar generosamente su aportación original para la venida de su Reino al mundo, «Reino de verdad y de vida, Reino de santidad y de gracia, Reino de justicia, de amor y de paz» hacia el cual está caminando la historia.

A Cristo, a María y a José encomiendo cada familia (...) que abran vuestros corazones a la luz que el Evangelio irradia sobre cada familia.

TERCERA CATEQUESIS

“MUÉSTRANOS A JESÚS” LA IGLESIA, FAMILIA DE FAMILIAS

Catequesis en torno a la fiesta de la Presentación del Señor

1. Experiencia

Nuestra Iglesia Diocesana de Orihuela-Alicante está inmersa en el *Plan Diocesano de Evangelización (PDE)*. Con nuestro obispo D. José Ignacio, queremos responder a la llamada del Señor reconociendo que es la hora del anuncio. Los dos primeros años de nuestro *PDE* se centran en el primer anuncio de la Buena Noticia, y también en la acogida. ¿Cómo estamos viviendo la acogida? El diagnóstico de nuestro *PDE* nos invita a reconocer luces y sombras.

Luces, porque ya hemos dado pasos para acoger a todos, sin distinción; porque vamos avanzando poco a poco para compartir la vida y nuestra experiencia creciendo en comunicación humana entre nuestros grupos; porque damos importancia a la acogida en la oración y en los sacramentos, especialmente en la Eucaristía; acogemos a las personas que nos piden distintos servicios o tienen algunas necesidades, aunque no se consideren cristianos; acogemos a las personas que quieren recibir los sacramentos (novios, niños, jóvenes y sus familias); acogemos a las personas que deja de lado esta «cultura del descarte» (presos, inmigrantes, personas mayores, enfermos, jóvenes, los que se sienten solos o están en riesgo de exclusión, etc.)

Pero también tenemos sombras, como consecuencia de que debemos profundizar mucho más una espiritualidad de la acogida (dejando que Dios nos acoja primero); por-

que muchas comunidades están orientadas a proporcionar servicios sin dejar espacio a los demás, por lo que nos falta sentido de pertenencia; porque muchos laicos no han descubierto y asumido que verdaderamente son agentes de pastoral, limitándose tan sólo a «ayudar al sacerdote en lo que necesite», como si la tarea evangelizadora sólo le correspondiese a él; porque nos cuesta salir para acoger a las personas fuera de nuestras comunidades; porque hasta nuestras instalaciones (templos, despachos, lugares de encuentro) no favorecen una acogida cálida en la que «se sientan como en casa»¹³.

Para compartir

¿Podríamos actualizar esta lista de luces y sombras de la acogida desde nuestra experiencia parroquial, de grupo...?

2. Mensaje

La atención pastoral de la Iglesia a las familias ha sido una constante en la vida de los cristianos, pero se ha vuelto más intensa y explícita en los últimos años. La mayoría de quienes formamos las parroquias y grupos hemos disfrutado de un cuidado especial por parte de nuestra Madre, la Iglesia. Si miramos bien, podemos observar un cambio en los últimos decenios. Hace algunos años se hablaba de evangelizar a las familias, hoy preferimos hablar de familias evangelizadoras. Usando una expresión técnica podríamos decir que la familia ya no es sólo objeto de la evangelización. La familia es sujeto evangelizador¹⁴. Ya no se trata, por tanto, de que la familia tenga que recibir

13 Proyecto diocesano de Evangelización: Primer anuncio y acogida (2023-2025), Alicante 2023, 57-58 (cit. U.P. Sta. M^a OLÁRIZU, *Una iglesia acogedora*)

14 Cf. JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Familiaris consortio*, nn. 71-72.

el cuidado de la Iglesia, como si esta fuera algo diferente de ella. La familia evangeliza porque es Iglesia. Como dice un buen teólogo, «*la familia no es una más entre las manifestaciones de la Iglesia, sino que en ella se contiene, por así decir, el entero genoma del ser eclesial*»¹⁵.

Desde el Concilio Vaticano II, el magisterio eclesial ha tratado de acercar Iglesia y familia. Por un lado, destacando que uno de los nombres bíblicos de la Iglesia es precisamente «casa» y «familia» de Dios en medio del mundo¹⁶. Pero también recordando que cada hogar está llamado a ser una pequeña comunidad cristiana, una «Iglesia doméstica»¹⁷. El deseo del Concilio se puede formular así: que la Iglesia se vuelva más familiar, que cada familia recupere su vocación eclesial.

Podemos decir entonces que la Iglesia es una «familia de familias». Vale la pena profundizar el modo en que lo explica el papa Francisco:

La Iglesia es familia de familias, constantemente enriquecida por la vida de todas las iglesias domésticas. Por lo tanto, «en virtud del sacramento del matrimonio cada familia se convierte, a todos los efectos, en un bien para la Iglesia. En esta perspectiva, ciertamente también será un don valioso, para el hoy de la Iglesia, considerar la reciprocidad entre familia e Iglesia: la Iglesia es un bien para la familia, la familia es un bien para la Iglesia. Custodiar este don sacramental del Señor corresponde no sólo a la familia individualmente sino a toda la comunidad cristiana»¹⁸.

15 J. GRANADOS, *Una sola carne en un solo Espíritu. Teología del matrimonio*, Madrid 2014, 313.

16 Cf. CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen gentium*, n. 6.

17 Cf. CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen gentium*, n. 11; Decreto *Apostolicam actuositatem*, n. 11.

18 FRANCISCO, Exhortación apostólica post-sinodal *Amoris Laetitia*, n. 87.

Desde este propio ministerio evangelizador, las familias pueden ayudar mucho a las comunidades cristianas a ser más acogedoras. En la familia, cada uno nos sentimos aceptados y acogidos por nosotros mismos, no por nuestro rendimiento o valor social. El papa Francisco nos recuerda que la acogida familiar es misionera: *«Bajo el impulso del Espíritu, el núcleo familiar no sólo acoge la vida generándola en su propio seno, sino que se abre, sale de sí para derramar su bien en otros, para cuidarlos y buscar su felicidad»*¹⁹.

Esta familia que sale de sí misma para acoger a otros está preparada para servir a la gran familia de los hijos de Dios que es la Iglesia. El mismo Jesús invitó a algunos de sus discípulos a dejar padre y madre, a renunciar a su propia familia, para hacer del mundo una gran familia de creyentes. El *Documento teológico* de nuestro congreso mariológico lo recuerda, tomando prestadas unas palabras de Benedicto XVI dirigidas a María: *«Cuando comenzó después la actividad pública de Jesús, debiste quedarte a un lado para que pudiera crecer la nueva familia que Él había venido a instituir y que se desarrollaría con la aportación de los que hubieran escuchado y cumplido su palabra»* (n. 34).

3. Acción-Vida

Para compartir

Desde la pastoral familiar de la parroquia o grupo ¿cómo podemos ayudar a la acogida, a que cada persona se sienta como «en casa»?

En nuestra planificación pastoral ¿qué luces nos aporta esta visión de la Iglesia como «familia de familias»?

¿Cómo podemos ayudar a los que no tienen familia a sentir la comunidad cristiana como una familia?

4. Compartir con la comunidad

Hoy vamos a tomar conciencia de la importancia de **ser acogedores con otras familias**, con las cercanas y con las lejanas.

Como familia ponemos en común el conocimiento de alguna familia de nuestro entorno, ¿qué conocemos de ella?, ¿qué necesidades creemos que puede tener? Se trata de, entre todos, tener más información de esa familia, resaltando únicamente sus aspectos positivos y si hubiera algo que mejorar ser capaces de darnos cuenta qué necesidad hay detrás, qué está ocultando ese aspecto.

La propuesta es que nos preguntemos, como familias, de qué manera podemos **acercarnos a otra familia** y nos pongamos el compromiso de hacerlo.

Otra opción es acercarnos a una familia que vemos en la parroquia y que no conozcamos y presentarnos, abiertamente: “nos gustaría conoceros”. Y, a partir de ahí, ver qué encuentro se produce.

El día de la Virgen de la Candelaria es el momento propicio de **presentación de los niños a la Virgen**; hagamos una ceremonia hermosa, solemne y alegre y presentemos a nuestros niños. Aprovechemos este momento para invitar a otros padres que no vayan habitualmente a la iglesia. Preparemos ese día un pequeño refrigerio que nos dé opción de conocernos más todos los que participamos de la celebración. Es el momento de ser acogedores.

Es un momento también de **renovación de nuestra vocación bautismal** y desde ahí profundizar en la **vocación** que cada uno y cada familia tiene en la iglesia. Hagamos una celebración en la que podamos volver a renovar nuestra vocación y recordar la **misión** a la que estamos llamados.

5. Oración y celebración

Rezamos la Oración del V Encuentro Mundial de la Familias (Valencia, 2009) tal y como la pronunció en la Clausura el santo padre BENEDICTO XVI:

Oh, Dios, que en la Sagrada Familia nos dejaste un modelo perfecto de vida familiar vivida en la fe y la obediencia a tu voluntad. Ayúdanos a ser ejemplo de fe y amor a tus mandamientos. Socórrenos en nuestra misión de transmitir la fe a nuestros hijos. Abre su corazón para que crezca en ellos la semilla de la fe que recibieron en el bautismo. Fortalece la fe de nuestros jóvenes, para que crezcan en el conocimiento de Jesús. Aumenta el amor y la fidelidad en todos los matrimonios, especialmente aquellos que pasan por momentos de sufrimiento o dificultad. Unidos a José y María, Te lo pedimos por Jesucristo tu Hijo, nuestro Señor. Amén.

Eia, ergo, advocata nostra



**Diócesis
Orihuela-Alicante**